

Capítulo 5

Posverdad: estructura y características

Mg. Cristian Fabián Rodríguez Suárez

Docente Programa de Filosofía UNAD

Mag. Filosofía del Derecho y Teoría Jurídica

Licenciado en Filosofía Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Miembro de SEKLE: Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española

<https://orcid.org/0000-0002-3020-9951>



El presente capítulo apunta a desarrollar la estructura y características de la *posverdad*, y para ello, primero se analizará el fenómeno a la luz de la categoría conocimiento. En su obra *La investigación científica: su estrategia y su filosofía*, presenta el planteamiento científico como «un estilo de pensamiento y acción (...) el más reciente, el más universal y el más provechoso de todos los estilos». (Bunge, 1969, p. 19). En dicha constitución el autor diferencia entre la acción o el trabajo que en sentido estricto sería la investigación y el producto derivada de la acción y trabajo, a saber: el conocimiento. Para Bunge, el estilo particular de pensamiento y acción reciente, universal y provechoso no es seguro que inicie con el conjunto de datos por el conocimiento disponible, en tanto este es insuficiente. Cabe destacar que la investigación tiene como objeto de estudio los problemas que se presentan a las comunidades científicas.

Parte del conocimiento previo de que arranca toda investigación es conocimiento ordinario, esto es, conocimiento no especializado, y parte de él es conocimiento científico, o sea, se ha obtenido mediante el método de la ciencia y puede volver a someterse a prueba, enriquecerse y, llegado el caso, superarse mediante el mismo método. (Bunge, 1969, p.19).

La *posverdad*, por ser un fenómeno que tiene una estructura y características propias, debe ser analizado a la luz de un estilo de pensamiento y acción que conduzca a determinar el estado actual, a descubrir en clave de ley (universalidad), es decir bajo la lupa del conocimiento científico, obtenido mediante el método de la ciencia, poniéndolo a prueba para reconocer mediante la racionalidad el desarrollo y operatividad del fenómeno (*posverdad*), con la finalidad de conocer el impacto y causas primarias y secundarias que genera en los individuos y sociedades, teniendo presente, que el estudio realizado siempre debe estar enriqueciéndose y sometiéndose al contraste por motivo del cambio constante que caracteriza a la *posverdad*.

La *posverdad* consiste en la relativización de la información obtenida de los hechos acaecidos y en la banalización de la objetividad de los datos, otorgando primacía al discurso emotivo en campos complejos, como los de la política, el mercadeo y la publicidad (estos dos últimos del ámbito empresarial). Relativizar y banalizar tiene como fin central estimular en alto grado al ciudadano hacia decisión basada en emociones negativas, tales como miedo, ira, tristeza y ansiedad, el malestar psicológico o desagrado generado de manera consciente por parte de unas posiciones determinadas por intereses privados. De esta manera, en la actualidad, sobre todo en los campos político y empresarial se configuran como una arquitectura social fundamentada en el gobierno de la información manipulada y el entretenimiento.

Platón, haciendo uso de la figura de la caverna y de los hombres cegados y atados, una reflexión en sentido educativo y epistemológico frente a la ignorancia o desconocimiento, y a su vez, al estar la alegoría en una obra política, dicha figura literaria retoma el análisis de la manipulación, es decir, al ejemplificar al prisionero sometido es posible deducir que existe en la teoría política platónica una preocupación central por que todos los ciudadanos se guíen por la razón, para que esta, a su vez, conduzca al ser humano a respetar la idea de bien, y así, quien asuma el gobierno lleve correctamente (dirija) y con dicho fundamento (razón) a los ciudadanos.

También Aristóteles, embargado por la misma preocupación, abordó el concepto de la verdad y sus derivaciones en la *Metafísica*,

La consecuencia aquí es de la máxima gravedad: en efecto, si los que han llegado a ver la verdad en la medida de lo posible —y estos son quienes la buscan y aman en el más alto grado— mantienen tales opiniones y hacen tales manifestaciones acerca de la verdad, ¿cómo no van a desanimarse los que comienzan a filosofar? Y es que buscar la verdad sería como perseguir pájaros al vuelo. (Aristóteles, 1987, págs. IV, 1009b33-1010a1).

En la década de del 70 del siglo pasado, bajo la influencia de Aristóteles, Hannah Arendt en el ensayo *Verdad y mentira en la política* desarrolla un acercamiento a la tensión entre las categorías: política, mentira y verdad. La filósofa identifica y determina la diferencia entre la *verdad racional y factual*, abordando solo la segunda, en tanto el objetivo consiste en hacer análisis desde el punto político. Según lo antes señalado, cabe la pregunta: ¿Qué es la verdad? Arendt retoma la determinación conceptual de Heródoto: «decir lo que existe». Por tanto, el objetivo puntual propuesto consiste en: «(...) descubrir el daño que el poder político puede infligir a la verdad». (Arendt, 2017, p. 22), daño que en la mayoría de las situaciones se ha fundamentado en la falsedad. En este punto, es destacable mencionar la denominación hobbesiana que apoya el análisis de Arendt, en tanto esta se determina como la dominación que excede y ataca la verdad racional, ya que falsifica los hechos o se aleja del *factum* de la realidad. Literalmente, la verdad factual sufre los ataques del poder político, haciendo de los hechos y acontecimientos asuntos de relativización y entretenimiento, mostrándolos como hechos deformados y no objetivos.

Históricamente, la tensión existente entre la verdad y la política surge de forma opuesta en la concreción de la estructura del pensamiento del filósofo y del ciudadano. Los móviles y las perspectivas de los ciudadanos se contraponen a la «verdad» de las

cosas (a la naturaleza), lo que es determinado como inamovible y se establece como principio o fundamento. De aquí surge la perspectiva platónica, que concibe la relación de la verdad y la política enfocada al problema de la mentira, es decir, del ignorante, a quien Platón responsabiliza implacablemente. Así, la verdad es en el contexto griego y en la base del conocimiento occidental lo opuesto de la opinión, incluso equiparado a la ilusión. «(Todos los gobiernos descansan en la opinión), dijo James Madison, y ni siquiera el gobernante más tirano o autocrático podría llegar jamás al poder, no digamos ya conservarlo, sin el apoyo de quienes opinan de manera similar». (Arendt, 2017, p. 26). Impactando la opinión en la base de toda política, y por ende, de todos los gobiernos. El debate acerca de la tensión entre verdad y opinión que trabaja Platón de forma alegórica en la caverna y llevado al ámbito de la política termina siendo problemático en la medida que:

Es política por naturaleza. Los hechos y las opiniones, aunque deben mantenerse separados, no son antagónicos; pertenecen al mismo campo. Los hechos dan forma a las opiniones, y las opiniones, inspiradas por pasiones e intereses diversos, pueden divergir ampliamente y aún así ser legítimas mientras respeten la verdad factual. (Arendt, 2017, p. 35)

Por ende, es posible concluir que la verdad factual configura el pensamiento político, lo que permite la libertad de opinión, en tanto que sea posible garantizar la información objetiva.

Ahora bien, es necesario analizar la relación de tres conceptos relevantes para estudiar el fenómeno de la posverdad, a saber: hecho, opinión e interpretación, pues existe un hilo conductor entre estas categorías que posibilita la construcción de conclusiones altamente probables acerca del objeto de estudio abordado. El punto mencionado se configura central, y es fundamentado por medio de los datos que se encuentran alineados con la verdad de hecho. «Los hechos están más allá de acuerdos y consensos, y ningún debate —ningún intercambio de opinión basado en información correcta— servirá para establecer dichos hechos». (Arendt, 2017, p. 39).

Bajo la perspectiva de la filosofía política, lo que es sujeto de discusión es la opinión (doxa) e interpretaciones. Es decir, estos actos del habla o acciones de la comunicación se enmarcan en el plano del acuerdo y su negación, disenso y consenso, y, por ende, en el del debate sobre la forma más adecuada de gobernar o dirigir, lo cual es posible una vez se dé el acontecimiento (verdad factual-hechos). En relación con lo antes expuesto, lo válido en la política es discutir, rechazar o adoptar opiniones que causan

malestar, rechazo o aceptación, quedando fuera del alcance los hechos a los cuales solo se les puede generar opiniones molestas e irritantes y mentiras. Cabe aclarar que al tener la condición de verdad factual en el ámbito político, esta contiene una capacidad coactiva, es decir, del poder; primer aspecto determinante, y segundo, los hechos quedan o deben estar fuera del debate político, fundamento del ser político. Recordemos que la finalidad del sistema político es representar diversos puntos de vista, incluyendo a los ausentes.

El proceso de representación como sistema de la política pierde su fundamento o sistema cuando se adoptan de manera ciega opiniones e interpretaciones; el deber ser consiste en conservar la empatía en la formación de la opinión altamente probable. Esto, en el ámbito político, equivale a decir:

Cuantos más puntos de vista tenga presentes mientras valoro determinado asunto, y cuanto mejor pueda imaginarme cómo sentiría y pensaría si estuviera en lugar de otros, mayor será mi capacidad para el pensamiento representativo y más válidas serán mis conclusiones, mi opinión. (Arendt, 2017, p. 40)

Esta es la forma adecuada de constituir la política en un ejercicio «objetivo», y desarrollando el principio representativo que la caracteriza: La mentalidad amplia que permite que se edifiquen juicios políticos y morales desinteresados (aislarse de intereses puramente privados), y encontrarse con la soledad del pensamiento filosófico (ilustración) que siempre está en la búsqueda de la libertad, reflexión e imparcialidad.

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. (...) Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad; y la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: Libertad de hacer uso público de su razón íntegramente. (Kant, 1979, pp. 25-28).

La calidad de la opinión y el juicio dependen del grado de imparcialidad, por ende, de la libertad y su uso público, esto lleva a contrastar las diversas opiniones —en tanto ninguna es evidente— así como a concluir el cúmulo de opiniones parciales en generalidades imparciales.

A manera de conclusión: «Lo que define a la verdad factual es que su opuesto no es el error, la ilusión ni la opinión (los cuales no tienen relación con la veracidad personal), sino la falsedad deliberada o la mentira» (Arendt, 2017, p. 55). Aquí es importante desarrollar la proposición «falsedad deliberada», que se aleja del error, común también en la verdad racional o científica, y se centra en la acción comunicativa relacionada con el hecho voluntario de modificar las crónicas, suprimiendo de forma consciente la frontera entre la verdad de hecho (válida en la ciencia) y la opinión subjetiva (válida en el primer plano del ámbito político), de manera que la mentira toma acción sobre los individuos y sociedades.

Cabe analizar aquí las categorías de acción y verdad bajo la perspectiva filosófica. La primera noción se ha concretado con mayor frecuencia en el aspecto gubernamental de la política, en tanto la verdad ha estado desarrollada en el mundo de la teoría política, es decir, de la ciencia. De aquí que la acción derive —en el aspecto gubernamental— en mera persuasión ocasionada por la acción de intereses con frecuencia particulares, en tanto la teoría aborda lo concerniente a un hecho el cual se analiza bajo los principios de imparcialidad, integridad (visto bajo varios puntos de vista) e independencia, que es lo opuesto a intereses particulares.

El embustero, por el contrario, no tiene problemas para aparecer en la escena política; su gran ventaja es que, por así decirlo, siempre está en medio de dicha escena; es actor por naturaleza; no dice las cosas como son porque quiere que las cosas sean distintas de lo que son —esto es, quiere cambiar el mundo—. Se aprovecha de la innegable afinidad que existe entre nuestra capacidad para la acción, para cambiar la realidad, y esa misteriosa facultad nuestra que nos permite decir que «brilla el sol» cuando en realidad está lloviendo a cántaros. (Arendt, 2017, pp. 56-57).

En relación a la misteriosa facultad que anota la filósofa, es fundamental detenerse en dicha «capacidad», es decir, en la habilidad que tienen los hombres para modificar los hechos y la acción comunicativa, o dicho en otras palabras, en mentir, lo cual evidencia y confirma la libertad humana.

Podemos cambiar las circunstancias en que vivimos porque tenemos una relativa libertad respecto de ellas, y es esta libertad la que, mediante la mendicidad, sufre el abuso y la perversión. (...) también es casi irresistible la tentación que el político profesional siente de sobrestimar las posibilidades

de esa libertad y de tolerar de forma implícita la negación falaz de los hechos o su distorsión. (Arendt, 2017, p. 57)

El problema de mentir y manipular a los hombres es analizado por Niccolò di Bernardo dei Machiavelli, más conocido como Maquiavelo (1469-1527) al inicio del siglo XVI. No es ajena la acción sobre la masa de la humanidad para este pensador de la filosofía política que en su tiempo constituyó la teoría de la utilidad de la política como respuesta a la inconformidad que causó la organización de los estados pontificios y la monarquía constitucional feudal. Para Maquiavelo, estos factores se constituían en los principales inconvenientes para la unidad italiana, además de la cultura judeocristiana que influenciaba en gran medida a individuos y sociedades en tanto se promulgaban principios como la abnegación y el desprecio de las cosas mundanas, condiciones y formas de vida que según Maquiavelo hacen a los pueblos más débiles, convirtiéndolos en presa fácil con la finalidad de ser manejados o manipulados por los hombres y dirigentes (príncipes) malvados.

Como se puede ver, la acción política sobre las sociedades tiene para Maquiavelo una innegable influencia moral y religiosa, que determina en gran medida la cotidianidad y capacidad decisoria de los individuos. De allí que se enuncie la relevancia de una separación de la moral y religión con respecto a la política, constituyendo una especie de indiferencia moral, que debe ser complementada en términos modernos con una ilustración de los individuos: «Sancionaba el uso de los medios inmorales por parte de los gobernantes para conseguir una finalidad, pero nunca dudó de que la corrupción moral de un pueblo hace imposible el buen gobierno». (Sabine, 2013, p. 271) Es necesario en este punto aclarar las nociones de moral y su opuesto traídas a colación. Maquiavelo desarrolla la moral en su obra en varios sentidos, pero para esta situación indica que no es adecuado, en el manejo del poder, hacer uso de aspectos morales para dirigir o para manipular; de ahí que se señale la oposición del filósofo al uso de medios inmorales del príncipe, gobernante o mandatario para conseguir fines, es decir, el fin no justifica el uso de medios inmorales; y por otra parte la acepción de corrupción moral en relación a las virtudes cívicas que deben destacar la ejecución de las funciones públicas, en tanto honradez y frugalidad.

El desarrollar un apartado desde la perspectiva de la teoría política de Maquiavelo permite visualizar, los «medios» que le corresponde usar a la política, con la finalidad de identificar las herramientas adoptadas por quienes producen de forma conveniente el fenómeno de la posverdad como estimulación de la emotividad. Ya Maquiavelo en su tiempo definió como sistema clásico la finalidad de la política:

(...) la aparición más objetiva de las limitaciones de una política, el más firme sentido común en la previsión de la lógica de los acontecimientos y el resultado de una determinada política. (...) Da por supuesto naturalmente que la política es un fin en sí mismo. (...) Escribe casi únicamente acerca de la mecánica del gobierno, de los medios con los que se puede fortalecer al Estado, de las políticas susceptibles de aumentar su poder y de los errores que llevan a su decadencia o ruina. Las medidas políticas y militares son casi el único objeto de su interés, y las separa casi por completo de toda consideración religiosa, moral y social, salvo en la medida en que estas afectan a los expedientes políticos. (Sabine, 2013, p. 270)

La posverdad en la actualidad del ejercicio político desarrolla una interpretación errada y superficial de la lectura de la teoría política de Maquiavelo, de aquí la relevancia de aclarar la frase sin sentido y descontextualizada de «los fines justifican los medios», en tanto el análisis político de Maquiavelo considera, bajo el análisis filosófico, el funcionamiento del gobierno, un estudio detallado de los instrumentos usados solo para el fortalecimiento de la cosa pública y no de los intereses privados, de las políticas y estrategias racionales de relacionamiento con otros estados y opositores. Por último y fundamental, la investigación de los errores que desatan decadencia o ruina en el Estado, aspecto que se contrapone a la posverdad, en tanto dicho fenómeno es asumido como distractor (entretenimiento) o acción de evadir o evitar las consecuencias por parte del dirigente, haciendo uso de estrategias de desinformación.

Ahora bien, bajo la perspectiva académica existe un referente innegable, un paso necesario antes de llegar al análisis contemporáneo de la posverdad y su contexto en Colombia. A saber, el fascismo, totalitarismo y el nacionalismo, donde emerge el irracionalismo con «fundamento» de opinión, y se determina el concepto fundamental entre comillas, en tanto la opinión nunca en la historia de la humanidad tuvo un carácter más emocional que el inflingido en la mitad del siglo XX.

Lo primero que debe ser advertido frente a estas tres pseudoteorías construidas con base en seudociencia acerca del gobierno o cabeza del Estado que se fundamentan en ideales de: raza (sangre o élite), espacio vital o para los alemanes el Lebensraum (tierra), lo místico, la colonización (principio de jefatura); principio en tanto es pilar de esa pseudoteoría y el elemento biológico de preservación de una humanidad «superior». Lo que nos ocupa frente a este objeto de estudio es aplicar un método que permite identificar las generalidades de dichas pseudoteorías que han mutado y caracterizan en la actualidad a la posverdad. El primer rasgo que es posible identificar es la relación

amo-esclavo inherente en la seudocategoría de raza, en tanto en las pseudoteorías uno de los «valores» más destacables es el de jerarquías; los individuos no son en ningún momento iguales porque se pretende preservar la dinámica de superiores e inferiores (dominadores, dominados, mentirosos y engañados). La segunda característica corresponde a la del mesías o salvador, distinguidos por el privilegio.

En el centro se encuentra el líder, rodeado por sus seguidores inmediatos y, al margen, la gran masa de individuos indistintos a los cuales guía. La teoría nacionalsocialista de la sociedad y la política incluía, así, tres elementos: las masas, la clase dominante o élite y el líder. (Sabine, 2013, p. 664)

El tercer elemento fundante del actual análisis es el desprecio por parte del líder con la masa, en tanto no se le reconocen facultades de heroísmo, inteligencia, bondad; por el contrario, se le cataloga de mediocre e inerte, haciéndola mero instrumento, el cual tiene la función de obediencia y de seguir incondicionalmente al líder mediante la estimulación de las emociones irracionales. «No la conmueven las consideraciones intelectuales o científicas, que no puede comprender, y es arrastrada solo por sentimientos vulgares y violentos tales como el odio, el fanatismo y la histeria» (Sabine, 2013, p. 664). Sentimientos que son comunes hoy en campañas de elección popular, mediante el mal e ilegal uso de las tecnologías de la información en países que fundan su modelo en la democracia de las mayorías.

Se identifica en la posverdad elementos que han mutado y actúan de formas indetectable de las pseudoteorías políticas.

No cabe duda de que la posverdad, al tener finalidad de acción e injerencia sobre un buen número de usuarios que hacen hoy uso de las redes sociales popularizadas en el mundo, tiene la misma finalidad que entonces visualizó el totalitarismo, a saber: Concentración absoluta del poder en el líder; presidente del ejecutivo y ministros, como funcionarios del ejecutivo o grupo élite: Congreso de la república: Representantes a la Cámara y Senado que financian sus campañas con el capital de empresarios y banqueros, y para el caso de nuestra «democracia» con el lavado de activos producto de acciones ilegales, como el narcotráfico y el contrabando, mayormente. «El totalitarismo se dedicó a organizar y dirigir todos los aspectos de la vida económica y social, excluyendo toda posibilidad de vida privada o de decisión voluntaria». (Sabine, 2013, p. 675).

Cabe aquí plantear el problema: ¿Es acaso la posverdad el totalitarismo de inicios de este siglo? ¿El totalitarismo desarrolló su metamorfosis en la posverdad? Queda claro que si

no es dicho fenómeno esta pseudoteoría política, la posverdad acuñó características tales como la pérdida de la vida privada y la decisión voluntaria, es decir, informada en argumentos, lo opuesto a la decisión política basada en la emotividad.

Tanto estas pseudoteorías e ideas en los que se fundamentan con base en la pseudo-ciencia, tienen un componente decisorio que posibilita el desarrollo de la posverdad y el totalitarismo, el primero como acto del habla y proceso comunicativo y el segundo como sistema de un Estado, ambos enmarcados en el ámbito político se despliegan en tonalidad de discurso que debe ser analizado en primer plano per se, y segundo, bajo la lupa del poder.

Frente al discurso, es necesario aquí analizar dicha noción bajo la luz de las interrogantes planteadas por Michael Foucault, del último Foucault, quien hace uso de los contextos históricos de lo que se denomina práctica discursiva apoyada en el derecho y las libertades, y dentro de un programa de historia del pensamiento maduro frente a los estudios de sexualidad, locura y castigo. Pretende el filósofo francés mostrar al mundo académico el peso ético y político de la parresia, en la medida en que está en los opuestos de acciones del habla como son la adulación y la demagogia, entre otras prácticas comunes en el campo del gobierno de un Estado. Aquí se desarrollará la preocupación por el cuidado y el gobierno de sí y de los otros.

Parresia, «decirlo todo», es el concepto central que enuncia la preocupación de Foucault por desarrollar un análisis más allá de lo etimológico, haciendo un ejercicio propio de la historia o revisando de dónde proviene, intentando definir una raíz, ejecutando un estudio en algunos textos de la filosofía grecorromana, en tanto es considerada práctica. En este ámbito, la parresia es

la obligación de decirlo todo, aparece como un precepto que se aplica al maestro, al guía, al director. Digamos: a ese «otro» que es necesario en el cuidado de sí. En efecto, uno sólo puede cuidar de sí, sólo puede ocuparse de sí, sólo puede epimeleistahi heautou, a condición de contar con la ayuda de alguien, y sobre ese alguien, sobre ese otro, pesa la obligación de la parresia. (Foucault, 2017, p. 30)

Respecto al término parresia, este nos compete desde el ámbito político, de allí que el análisis de Foucault al retomar el texto de Polibio, donde se aborda el régimen de los aqueos en sus tres aspectos característicos, a saber: la democracia, la igualdad – isegoría (cierta igualdad) y parresia, concepto central que nos ocupa aquí y que es determinada por el filósofo francés en su contexto como:

(...) La posibilidad de todos de acceder a la palabra, el derecho de todos a la palabra, entendiendo por palabra, desde luego, la que resulta determinante en el campo político, la palabra en cuanto acto de afirmación de uno mismo y de la propia opinión dentro del campo político. (Foucault, 2017, p. 31)

Este concepto enmarcado en el análisis contemporáneo permite dilucidar que la palabra en el campo de la política es un derecho de todos en el sentido del acceso, de hacer una comunicación pública y tener la posibilidad de información, realizando una connotación filosófica de palabra, como aquella que resulta determinante o relevante en la política como acto de afirmación del ciudadano (sujeto), en cuanto opinión. Aquí se denota que la parresia viene ligada a la ciudadanía, y en tanto el individuo tiene dicha condición, se pertenece a una organización adecuada (polis) que permite (libertad) y administra de manera racional la palabra entre los ciudadanos, siendo las autoridades ejemplo de uso razonable y equilibrado (público) de la parresia - decirlo todo.

Además, en el fragmento de Fenicias analizado por Foucault, donde se aborda el problema de la parresia a la luz del exilio, donde se deduce que en el derecho a la nacionalidad se determina la ciudadanía, es decir, solo quienes son catalogados como ciudadanos gozan del legítimo derecho de la palabra, por ende, cuando se vive en su país o Estado, puede hablar, y cuando no está en ella, se le limita políticamente a la parresia o se vive en condición de esclavo, situación que no es ajena en el fenómeno migratorio contemporáneo.

(...) vemos aparecer la idea de que no sólo la parresia es un derecho en su fundamento y su origen, sino que su función consiste en poder decir algo que en cierto modo es la razón y la verdad frente a quienes se equivocan, no poseen la verdad y están embargados por el espíritu de la necesidad o la locura. (Foucault, 2017, p. 33)

Así las cosas, la parresia es el derecho al decir veraz frente a aquellos que no se encuentran en posición de la palabra en sentido: decirlo todo. Foucault, aunque no acuña el concepto posverdad, muestra una característica relevante de dicho fenómeno, el dolor que genera el desgarramiento de la verdadera finalidad política, e incluso enuncia en una interrogante: «¿Y qué dolor más grande que encontrarse en una situación de esclavo, sometido a la locura de los otros, cuando podría decirseles la verdad pero es imposible hacerlo?» (Foucault, 2017, p. 33) La posverdad y el analfabetismo digital conllevan a los individuos a ser ciudadanos pasivos, que tienen más el estado de esclavos que de libres, esto frente al derecho de parresia. Cabe recordar que la posverdad no permite el uso de la palabra como ciudadano, sino como emisor o receptor de información.

En un último texto analizado (Bacantes), antes de hacer un paso fundamental a la parresia como ejercicio del derecho político; asunto que es de interés para esta investigación, se analiza la parresia como derecho de hablar libremente, frente a una mala noticia, portada por un mensajero (esclavo) a su amo. La tensión en este pasaje consiste en la posibilidad de hacer uso de la parresia por parte del esclavo, esto presentado desde su naturaleza como una contradicción de esclavitud en relación con la acción de hablar libremente.

(...) el más fuerte, el amo, abre un espacio de libertad, un espacio de derecho a la palabra en beneficio de quien no es amo, y le pide que hable, que diga la verdad, una verdad que puede herirlo a él, el amo, pese a lo cual se compromete a no castigar a quien la dice, a quien la pronuncia, y a dejarlo libre, esto es, disociar lo enunciado de quien lo enuncia. (Foucault, 2017, p. 35)

Otra característica que termina designando a la posverdad, además de no permitir el uso *libre* de la palabra, consiste en el castigo que causa a quien no asume las posturas de la mayoría, punición que se traduce en rechazo y persecución, en el mejor de los casos queda infundido el miedo del no poder hablar libremente.

Bajo la misma óptima, Foucault en el análisis desarrollado al concepto de poder, el filósofo francés formula la pregunta: «(...) ¿cuáles son las relaciones de poder que actúan en una sociedad como la nuestra? (...) En el fondo, es el análisis de las relaciones de poder en nuestra sociedad» (Foucault, 2018, p. 40). La respuesta de Foucault lleva al plano del sistema, más que de los mecanismos con los cuales opera, incluso, analiza las relaciones de poder, como él lo denomina en el plano extrajurídico, donde se define lo permitido y lo prohibido. «- Es lo que usted llama el poder. - Sí. Creo que los mecanismos de poder son mucho más amplios que el mero aparato jurídico, legal, y que el poder se ejerce mediante procedimientos de dominación que son muy numerosos». (Foucault, 2018, p. 41)

Finalmente, Foucault determina en *El poder, una bestia magnífica* que las relaciones de poder son aparatos ejercidos por el Estado sobre los individuos o por unos individuos sobre otros individuos, como se da entre los miembros de la familia, o en las relaciones de autoridad y conocimiento, como es el caso del médico en su relación profesional con el paciente, el juez con el ciudadano enjuiciado, el profesor con sus estudiantes y el empleador con su empleado. Si ampliamos el espectro de análisis, esto se aplica en democracias débiles tales como las que se establecieron en gran parte de América latina, en especial en Colombia, donde las relaciones de poder se ejercen también en la política mediante la subordinación de los ciudadanos frente a los políticos.

Ahora en el siglo XXI, momento en el que Colombia alcanza un espacio deliberativo, y se encuentra un punto de fuga con la circulación de la información mediante diversas redes sociales, lo cual determina una nueva relación de poder que toma como mecanismo la exaltación de las emociones en los electores, para el caso de Colombia, con la mera emotividad. Esto con el fin de mantener la relación histórica de poder (sometimiento) político y ciudadano en un sistema de jerarquías y oligarquías que adoptaron a mediados del siglo XIX la forma, costumbres y preocupaciones de la monarquía instaurada en la Colonia desde mediados del siglo XVI. En conclusión, y bajo la perspectiva de Foucault, en Colombia se ha desarrollado históricamente un fenómeno en la política que incluye, en el inicio de este siglo, la posverdad, a saber, que desde el siglo XIX se han dado relaciones de poder y no de gobierno entre dirigentes y ciudadanos.

Muy a pesar de su complejidad y su diversidad, esas relaciones de poder logran organizarse en una especie de figura global. Podríamos decir que es la dominación de la clase burguesa o de algunos de sus elementos sobre el cuerpo social. Pero no me parece que sean la clase burguesa o tales o cuales de sus elementos los que imponen el conjunto de esas relaciones de poder. Digamos que esa clase las aprovecha, las utiliza, las modifica, trata de intensificar algunas de esas relaciones de poder o, al contrario, de atenuar algunas de esas otras. No hay, pues, un foco único del que todas ellas salgan como si fuera por emanación, sino un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase social sobre otra, de un grupo sobre otro. (Foucault, 2018, p. 42)

Por último, es importante definir algunas de las características de la posverdad. Primero, con dicho fenómeno se ha perdido el ámbito individual; entretanto, se afectó la racionalidad por medio de la estimulación exagerada de la emotividad en campos meramente racionales como la política, se suprimió la voluntad (decisión) que cada uno toma. Segundo, la creciente manipulación, por medio de las redes sociales, herramienta para la defensa de ideologías políticas retrógradas y extremistas. Tercero, la pérdida del análisis científico de los hechos, las evidencias, los argumentos, las razones, la lógica, la objetividad, en categorías de Arendt: «verdad factual», como fundamento de la contrastación de los discursos. Cuarto, la relevancia y papel central que toman los discursos demagógicos, en los que se cuida la forma del discurso, pasando por encima de las lógicas de la relación discurso – realidad.

Por último:

(...) en los últimos tiempos, en pleno cambio de época generado por la revolución digital y las transformaciones de los canales de información y generación de noticias, la irrupción de políticos que parecen jugar más con las emociones que con las evidencias o que llegan a inventarse hechos para justificar lo que afirman, ha generado la sensación que las reglas básicas del juego democrático se venían abajo. (Subirats, 2017, p. 118)

Con lo antes mencionado es posible concluir una característica altamente verificable en el mundo de la política, a saber, que el límite o frontera claramente definido por la teoría y filosofía política a los largo de XXV siglos se diluyó, en la actualidad no es posible diferenciar entre información y propaganda, entre información e ideología (cuya única finalidad es el adoctrinamiento), entre pluralismo y unilateralidad (totalitarismo, fascismo y, para el caso de Colombia, conservadurismo radical); asunto que es aprovechado por algunos aspirantes a cargos de elección popular de la siguiente manera:

Lo que hacen algunos políticos es aprovechar esas situaciones para ampliar el espacio de incertidumbre y exagerar las diferencias de opinión que existen en cada dilema, buscando polarizar a su favor esa diversidad de puntos de vista. Cuando además existe miedo ante el futuro, y alguien usa ese temor para cerrar filas alrededor de verdades básicas y de certezas emocionales, la lógica de la demagogia y de la confrontación entre élites (incluyendo las élites científicas) y gente ordinaria está servida, y se ve amplificada por el uso de las redes sociales en las que las afirmaciones no necesitan sustento analítico alguno, y que en cambio vuelan rápidamente a hombros de las emociones (Subirats, 2017, p. 124)

En fin, lo antes plasmado en el presente capítulo es la mirada poliédrica que debe ser tomada, y constituye un primer estudio que nos permite a los docentes de filosofía y aquellos que se dedican a las humanidades a la alfabetización política trabajar en un país donde se carece de la identidad por la cosa pública y el bien común.

Referencias

- Arendt, H. (2017). *Verdad y mentira en la política*. (R. Ramos Fontecoba, Trad.). Página Indómita.
- Aristóteles. (1987). *Metafísica* (2a. Rev García Yebra Valentín ed.). Gredos.
- Bunge, M. (1969). *La investigación Científica*. (M. Sacristán , Trad.). Ariel.
- Foucault, M. (2017). *Discurso y verdad: Conferencia sobre el coraje de decirlo todo / Discours et vérité, précédé de La parresia*. (H. Pons, Trad.) Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2018). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo Veintiuno.
- Kant, I. (1979). *Filosofía de la historia: ¿Qué es la ilustración?* Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (2003). *Diálogos. Obras Completas en 9 volúmenes. Volumen IV: La República*. Gredos.
- Sabine, G. H. (2013). *Historia de la teoría política / A History of Political Theory*. (V. Herrero, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Subirats, J. (2017). *En la era de la posverdad. 14 Ensayos: Política: Evidencia, argumentos... y persuasión*. Calambur.

